

EL DAMIELLEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 6 DE MAYO DE 1900.

NÚM. 94.

EL ECLIPSE

DEL 28 DE MAYO DE 1900 (1)

II

Como documento curioso é importante, insertaremos lo que acerca de este punto dice en sus Instrucciones el Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid, pues servirá de norma á cuantas personas quieran dedicarse á estudiar tan importante fenómeno.

DETERMINACIÓN DE TIEMPO

El tiempo es elemento primordial en los problemas astronómicos; todo lo que conduzca al conocimiento exacto de la hora y de la duración de los fenómenos celestes, siempre es importantísimo; convendría, pues, mucho obtener el mayor número posible de datos de ese género, relacionados con las fases del eclipse próximo.

No es dado á todos obtener con exactitud la hora del punto que ocupan en la tierra; aquellos que puedan hacerlo, prestarán un verdadero servicio á la ciencia determinando con esmero las horas de los cuatro momentos principales del eclipse ó sea de los relativos al comienzo y al término del eclipse total.

Lo que ya está más al alcance de la mayoría es poseer un reloj que marche bien, es decir, que se adelante ó atrase poco y eso de una manera uniforme; con un reloj de bolsillo de esas condiciones y que tenga aguja de segundos, será fácil anotar la hora, minuto y segundos que señala en los momentos citados, y tener así la duración de las fases correspondiente; si el observador puede además precisar siquiera aproximadamente, lo que su reloj se adelanta ó se atrasa en un día, la observación será completa.

De los instantes mencionados, los tres últimos se pueden apreciar bien, porque siempre hay fenómenos que los anuncian; mas no así el primero, ó sea el momento preciso del principio del eclipse para cada lugar en la tierra. El cálculo permite conocer ese momento con exactitud suficiente, así como la región del borde del disco solar por donde ha

de percibirse el primer contacto de los del Sol y de la Luna. El conocimiento de ambas circunstancias, es convenientísimo y aun necesario á cuantos hayan de determinar fielmente el momento en cuestión; el de la hora, para no fatigarse inutilmente, observando el Sol en ocasión en que el esperado contacto ha de tardar mucho en ocurrir; el de la región, para concentrar allí la atención toda; y percibir el fenómeno en el momento de ocurrir; lo que es muy de temer que no se lograría habiendo de observar todo el borde del Sol, por desconocer el lugar especial por donde la Luna ha de comenzar á interponerse.

Todos los que puedan consultar la Memoria sobre el eclipse publicado en este Observatorio encontrarán en ella fácilmente la hora de Madrid, que en cada localidad corresponde al principio del eclipse; sabiendo esto y conociendo además el observador la posición geográfica que ocupa, fácil le será deducir la hora local que á dicha hora de Madrid corresponda; aún es mas fácil prescindir de esta transformación y servirse directamente de la hora de Madrid, que, como es sabido, es la que señalan los relojes de las estaciones de los ferro-carriles.

Los que no puedan obtener tales datos, no tienen que hacer otro sacrificio que el de estar más tiempo en espera del momento que nos ocupa; sabiendo que este ha de observarse en toda la Península sucesivamente; entre las dos horas y veinticinco minutos y las dos horas y cuarenta y cinco minutos de la tarde, hora de Madrid; con este dato y la idea que cada cual puede formarse de su situación geográfica y de lo que su reloj puede estar adelantado ó atrasado, basta para que comprenda entre qué límites de tiempo habrá de verificarse para el dicho primer contacto.

(Continuará)

CEGUEDAD

SONETO

Vés el antro infernal que allá en el fondo me está aguardando al fin de mi jornada y que aterra á mi alma desolada, aunque para llorar, de tí me escondo.

Y és que á los ultrajes no respondo

aunque de indignación la llamarada brote de mi existencia desgraciada y abraza el corazón en lo más hondo?

— ¡Prés me duelo de tí fatal suicida! que cogado del odio y el cinismo, no ves que tu existencia á mí vá unida.

¿Y quién pudo ayudarte en la subida, no has llegado á temer en tu egoísmo, que pudiera arrastrarte en su caída?

ALIJÚ.

Desde Herencia

El mes de Mayo en la Merced

Sr. Director de EL DAMIELLEÑO:

He de elevar á V., con fiado en la acendrada bondad que le distingue, una súplica que no dudo habrá de ser acogida y despachada favorablemente, dadas sus bellas prendas y notoria generosidad; y es: que se digné insertar en las columnas del semanario de su digna dirección, estas mal pergeñadas líneas; por cuyo favor, el que suscribe, le vivirá eternamente agradecido, y le agradeceré, desde luego, las más rendidas gracias.

Hemos entrado ya en el mes de Mayo, mes encantador, el más placentero y simpático del año, mes en el que todo parece sonreír á nuestros sentidos; y mes en que la Naturaleza misma parece despertar del profundo sopor á que la redujera el vigor de la estación del invierno y el Aquilón glacial que dejando sentir sus efectos despojola de las riquísimas galas que poco antes ostentara con gran esplendor, y sepultóla en cruel letargo hasta que el benéfico influjo de la primavera la ha levantado de aquella postración revistiéndola de nueva librea, de nueva vida, de nueva lozanía, de nueva frescura, y en fin de nueva alegría, y de animación nueva.

¡El mes de Mayo! ¡mes sin igual, el más hermoso del año! ¡El mes de Mayo! ¡qué transporte de santo gozo nos experimenta el alma! ¡qué sentimientos tan tiernos, qué alicientes tan poderosos siente el corazón hacia el casto y santo amor de María! ¡qué recuerdo tan gratos trae á nuestra memoria!

Empero, no sólo el bello aspecto que representan las campiñas y florestas, no sólo la ambrosía, la fragancia de las flores nos anuncian la presencia de la primavera, y del mes de Mayo, sino también las prácticas y los ejercicios piadosos que tienen lugar en nuestros templos nos dicen claramente que Mayo ha llegado, que estamos en el Mes de María. Buena prueba de ello es la inusitada solemnidad con que se dió principio en el domingo próximo pasado á los hermosos cultos de este mes consagrado á María, en la lindísima Iglesia de la Merced de esta villa; en la que, dicho sea de paso, los RR. PP. Mercenarios desplegan todo el celo y laboriosidad que los distingue por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Empezó-e la función, con más que regular concurso de pueblo, á las cinco de la tarde, rezando el santo Rosario; Luego se rezaron las oraciones particulares que para empezar el mes de María se señalan, é inmediatamente cantó el R. P. Vicente Fernández con sumo gusto y afinación, y expresando todos los matices, una inspirada y sentimental plegaria á la Virgen, música del justamente afamado compositor Remigio Calahorra.

Después el R. P. Agustín Salcedo pronunció un elocuente sermón basado sobre el siguiente tema: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis. et ego reciam vos*. (S. Math. ep. 11 v. 28.) Sermón, que por la elevación de sus conceptos, por la fecundidad de su doctrina y por la elegante dición del Orador, llamó poderosa-

mente la atención mereciéndole los sinceros plácemes de cuantos tuvimos la satisfacción de escucharla. No soy quien para extractar aquí las sublimes ideas magistralmente desarrolladas por el ya dicho reverendo Padre; pero sí he de decir que en las tres proposiciones en que dividió su discurso nos presentó, en la primera, este mundo como un mar proceloso en el que nuestra alma, debil barquilla, se vé frecuentemente agitada por las furiosas y rugientes olas de las pasiones, y rodeado de continuos peligros, que conducen á un abismo insondable, en que indudablemente se precipitaría si la mano bondadosa de María no la indicara el feliz derrotero de segura salvación: fué objeto de la segunda proposición, la apremiante necesidad en que nos encontramos de acudir al poderoso Patrocinio de María, en medio de tanto riesgo y de tan apurada situación de nuestra alma; por último, demostró en la tercera parte que la práctica del mes de Mayo, ó mes de María, es el medio más oportuno y el más seguro salvavidas para librarnos del inminente naufragio, y de la pérdida inevitable que espera á aquellos que siguiendo las corrompidas máximas de los hijos del mundo, no se cuidan ni piensan en ponerse á salvo de la horripilante catástrofe moral que los aguarda.

Damos nuestra más cordial felicitación al distinguido orador.

Después del sermón, y para terminar, cantóse por los RR. PP. la nunca bastante ponderada salve á tres voces, con acompañamiento de órgano, del gran maestro Eslava, cuyos sublimes sentimientos supieron interpretar con toda la delicadeza y perfección propia de los que como ellos poseen el condimento del divino Arte, y de las peculiares y excelentes dotes que los distinguen, según lo vienen acreditando desde que en este pueblo tenemos la dicha de concurrir á las solemnidades que en su Iglesia celebran los preclaros hijos de la benemérita Orden Mercedaria.

Así terminaron, Sr. Director, las ejercicios que en honra de la excelsa Reina de los cielos dieron principio el domingo próximo pasado.

También yo, Sr. Director termino aquí esta tarea quedando con el más profundo respeto á las órdenes de V.,

UN SUSCRIPTOR.

Herencia 3 de Mayo 1900.



PÉSAME

Lo damos muy de veras á nuestro distinguido amigo el Sr. Cura ecónomo de Sta. María. D. Ramón Cano, y á su distinguida familia por la muerte de un sobrinito de tres años de dicho señor acaecida el miércoles.

El enfermito había sido traído por su bondadosa madre, hermana de dicho señor Cura, á ver si se reponía de su dolencia, como al principio aconteció, pero Dios lo dispuso de otro modo y hoy mora en el Cielo, pidiendo, como en nuestras fuerzas lo hacemos nosotros, para que el Altísimo conceda á sus cariñosos padres y á toda su familia la resignación cristiana suficiente por su temporal separación.

El entierro, que estuvo concurridísimo, por todas las clases sociales fué una manifestación de cariño hacia nuestro Sr. Cura de Santa María.





CLOTILDE PERALES

¡Horchata!

Después de todo un invierno triste, llorón, melancólico, que se han visto destinadas á servir de almacenes y depósitos de esteras y alfombras, no bien la Iglesia repicó á gloria con alegrías de pájaro, y las macetas colocadas á modo de festón en las ventanas de las niñas humildes se llenaron de rosas y claveles, y las persianas verdes se descorrieron sobre los balcones, y los almendros se llenaron de flores, y las alamedas del Retiro de lilas, las horchaterías abren sus puertas, brillantemente charoladas de blanco, y en ellas, sobre limpias mesas de mármol, se empiezan á servir los helados y horchatas que alivian á los que no pueden permitirse el lujo de carenar sus pulmones con las brisas marítimas impregnadas de vida y salud, de los sofocantes calores del estío, y sirven de centro de reunión á cuantos desocupados pululan por la corte, y á cuantas niñas casaderas, anémicas, cloróticas, flacuchas, pasan los rigores de la estación en que los ricos gozan de bailes, saraos y comidas, respirando la atmósfera asfixiante, llena de humo y vapores pútridos de los cafés con conciertos de media en media hora.

Las horchaterías son á la población lo que las golondrinas á los árboles: indican el buen tiempo. Muchas veces sucede, no obstante, que el despacho de las unas se reduce á cero, porque la nieve puede más que el hielo artificial con que aquéllas nos brindan, y que las otras se mueren de tristeza de ver que venían en busca de un sol parecido al africano que acaban de abandonar, y se encuentran con lluvias, lodos, tormentas y ciclones.

El tipo de la horchatera, como el de la maja y el de la castañera, va desapareciendo, como va desapareciendo todo aquello que á nuestros abuelos entretenía y á nuestras abuelas encalaba.

A la horchatera valenciana, de hermosa presencia, de formas blancas y esculturales, de las que sólo dejaba libres los brazos la almira,

donada y hueca kata de percal claro, estampada de flores y festoneada con encañonados volantes y lazos de seda; á aquella horchatera que llevaba en el pelo un carmen granadino ó una huerta murciana, y traía á la memoria cielos andaluces, rejas sevillanas, rumores de carceleras y dejos de seguidillas, ha substituído la camarera soez, que busca parroquianos y propinas á cambio de sonrisas y amabilidades, y que no tiene ni la encantadora poesía con que á las antiguas las envolvía el tiempo primaveral en que hacían su aparición, ni mucho menos motivo para tenerla.

Las horchaterías han caído de la altura que ocuparon, lo mismo que han caído los célebres helados y horchatas de Pombo, que tanta fama alcanzaron en épocas en que se estilaban corbatines de cinco vueltas, trabillas en los pantalones de color de tórtola, fracs azules y botones que sólo ahora los libreas lucen fulgurantes como peluconas del Rey Carlos III.

Las horchaterías han perdido en atractivos desde que la moda ha elevado sus productos á la categoría de artículos de primera necesidad.

Cuando el sorbete, el célebre *arlequín* de mantecado y fresa, servido á manera de bicolour peluca de payaso de circo, en enana y amazacotada copita de cristal azul; el sorbete, que se tomaba solamente en los días en que se repicaba gordo, y era complemento, en los de Viernes Santo y el Corpus, del paseo en que se lucieran los trapitos de cristianar y el fondo del baúl; el que sólo en las fechas señaladas, y encargado con la anticipación de dos semanas, podía solicitarse, y hacía, por lo poco que se prodigaba, que se le esperase, como aún ocurre en algunas provincias, con la impaciencia de lo desconocido ó lo sublime; cuando el sorbete, que tantos motivos dió á Ortego para sus deliciosas caricaturas, era manjar extraño para los paladares del común de las gentes madrileñas, la apertura de las horchaterías era un verdadero acontecimiento.

Pero ahora que el hielo, bautizado con los nombres más difíciles de retener en la memoria, figura en el más modesto *menú* y le sirven

los *restaurants* en los cubiertos de cuatro pesetas; que las máquinas heladoras se hallan al alcance de las más modestas fortunas, y en las casas se ha hecho su fabricación tan usual como la del arroz con leche y los huevos molles, las horchaterías y su inauguración pasan perfectamente inadvertidas para todos aquellos que no siguen chapados á la usanza de los costáneos de Muñoz Torrero, Cabarrús y el conde de Toreno.

Por un lado la moda, que avasalla y destruye con el estigma del ridículo, que es el más bochornoso de todos, cuanto halla al paso, sin respetos ni consideraciones, y por otro la invasión extranjera, que hace con nuestras costumbres y usos un completo desastre, han contribuído al desprestigio de las horchaterías.

Nadie que se considere medianamente distinguido preferirá entrar en una de ellas, pudiendo por el mismo precio saborear un vaso de refresco inglés, que tiene, entre otras propiedades, la de ser extranjero, y por ende mayor consideración que la que puedan merecernos nuestros en un tiempo famosos sorbetes de arroz.

Las bebidas inglesas están á punto de matar á las horchaterías.

Lo que no podrá nunca conseguirse, á pesar de todos los pesares, es que los camareros bretones que sirven las unas traigan por su físico más parroquianos asiduos que las muchachas alegres y pizpiretas que al vernos entrar y apoyando sus pequeñas manos sobre el mármol, nos preguntan con melodiosas de criolla:

—¿Qué va á ser?

Carlos Ossorio y Gallardo.

NOSTALGIA

Noche fosca de invierno; lenta cae la nieve á la llanura, cual manto desprendido de los hombros del genio de las brumas.

Los airosos nogales de la selva con las hojas ya mustias á embozados espectros se parecen, de pie sobre las tumbas.

Ningún rumor de los desiertos campos las soledades turba, ni las flores sonríen con las fuentes, ni la paloma arrulla.

Triste campiña; entumecidos bosques do el aire no circula, ni entona Pan eróticos cantares bajo la selva adusta.

En el turbio horizonte ningún astro la mirada columbra; semeja el cielo abandonado templo, la tierra es arpa muda.

Leyendo está la Biblia el padre anciano el hijo de las rudas batallas del progreso, y juveniles cabezas le circundan.

Entonces la mirada del que ama furtivamente, busca las pupilas azules de una virgen de cabellera rubia;

y en silencioso platicar, no temen que el anciano descubra la pasión de sus almas soñadoras, como la nieve puras.]

Mas ¡oh Señor! el que en extraño suelo, en esta noche obscura se muere de nostalgia sin que nadie á su reclamo acuda;

quien tiene por amigos hace tiempo las sombras taciturnas de bardos que llamó la fantasía, ¡la enferma vagabunda!

¿á dónde irá, cual hija del desierto, por engañosa ruta, soñando con oasis y palmeras de lasciva frescura?

Ya la muerte golpea en los cristales de mi estancia; pregunta por su amigo quizás, vacila acaso, se esconde en la penumbra!

Mi juventud á compasión le mueve, siente acaso ternura su yerto corazón al ver mis rizos ¡tan negros que deslumbran!

Triste es morir cuando del torvo cielo la cerrazón abrumba, con la nieve asfixiante por sudario, cerca al lecho de la duda.

Es amargo morir cuando la patria radiante de hermosura se presenta al espíritu en el sueño como visión cerúlea.

Y bajo el sol del trópico la vemos, bañada en la fecunda luz que en las almas la pasión enciende y da vida á Natura.

La patria de horizontes voluptuosos y de selvas robustas do crece el dinde y los jaguares aman bajo la pompa hirsuta.

Allá donde aguardándome impaciente, amable cual ninguna, está la virgen de ojos pensativos, morena pudibunda;

la que una llama adivinó en mi mente de inspiración oculta, y al recitar mis versos me enseñaba del ritmo la dulzura.

Mas... un maldito pensamiento ahora por mi cerebro cruza, como en las noches de dolor el ave que nuestro fin anuncia.

¡Ah! si la virgen de mis sueños de oro, mis sueños de ventura, ha podido olvidarme, ven ¡oh muerte! con tu cendal de brumas.

Así dijo un poeta de estro ardiente y apasionada musa, alma de fuego que se extingue ahora cual lámpara en la gruta.

Muriente luz apenas de la estancia los ángeles esfuma, y la llama al temblar finge en la sombra fantasmas de indecisa catadura.

Maximiliano Grilo.

CUENTOS BREVES

EL CHOCOLATE

I

Entre las varias criadas que he tenido, no recuerdo ninguna tan bondadosa, tan alegre y tan complaciente como Luisa Gardener—nos dijo el capitán Poutades.—Por mi hubiera sido capaz de arrojarse á la calle desde un piso quinto.

Era yo entonces subteniente de cazadores, y Luisa tenía la consigna de despertarme muy temprano para asistir al cuartel.

Apenas entraba en mi cuarto con el desayuno en la mano, me despertaba y decía:

—¡Señorito, el chocolate!

Había por aquellos tiempos en el café concierto del Alcázar un cómico, hoy olvidado, pero á la sazón muy en boga, que se llamaba Plessis. Dotado de buena figura y de agradable fisonomía, su mayor mérito estribaba en reproducir las facciones de los grandes generales de la epopeya revolucionaria: Hoche, Kleber, Marceau y Bonaparte, este último sobre todo.

Su programa era sumamente variado; pero el número más importante, el que con más calor entusiasmaba al público, era el monólogo del sargento veterano.

Plessis se presentaba vestido de uniforme, con el fusil al hombro, y hacía el ejercicio con una precisión maravillosa, dando pruebas de un vigor verdaderamente extraordinario.

Todo aquello significaba la manera de ser del sargento antiguo. Después representaba el actor el tipo del sargento actual, del sargento de la nueva escuela, flaco, triston, con la voz aflautada y el andar reposado, que en vez de tomar vino y aguardiente como los otros, tomaba todas las mañanas su *chocolate*.

¡El chocolate! Así decía el cómico cuando representaba el papel del sargento antiguo, pronunciando la frase con un desprecio en el que se resumían las debilidades y las insuficiencias físicas y morales del elemento joven.

Y siempre que Plessis articulaba la palabra *chocolate*, el público se desternillaba de risa.

Luisa estuvo una noche en el café y participó de la alegría general que el actor había provocado entre los concurrentes.

Así es que al día siguiente, cuando me entró mi desayuno, me dijo sonriendo:

—¡Señorito, el chocolate!

Y desde entonces, Luisa repitió todas las mañanas las mismas palabras, con las que me llamaba á la realidad de las cosas.

Un día, no recuerdo si despedí á Luisa ó ella me despidió á mí.

No lo sé á punto fijo, porque hace ya mucho tiempo de esto, y los frecuentes cambios de guarnición no favorecen en nada ciertos recuerdos de carácter puramente domésticos.

Sin embargo, no me había olvidado de la pobre muchacha y me acordaba de ella cuando por casualidad acudía á mi memoria la palabra *chocolate*.

Ahora bien; noches atrás estaba yo con el capitán Giverny en el vestíbulo del teatro de *Varietés* viendo salir la gente que había asistido á la representación de la *Vida parisiense*, cuando de pronto me llamó la atención una mujer elegantemente vestida, con la falda guarnecida de un volante de Chantilly y las manos llenas de sortijas de gran valor.

Llevaba además un magnífico abrigo de riquísimas pieles, que indudablemente había costado un dineral.

—¿Cuál sería mi sorpresa al reconocer en aquella mujer á Luisa Gardener, siempre hermosa y agradable, á pesar de notarse en su rostro una expresión de gravedad hasta entonces desconocida para mí!

—Era Luisa, mi inolvidable Luisa!

Sin pensar en lo que hacía y palpitante de emoción, me coloqué en primera fila, y en el momento en que mi antigua doncella pasaba por delante de mí, le grité:

—*Chocolate!*

Luisa levantó los ojos, se sonrió de un modo imperceptible, se puso muy encarnada y pasó tranquilamente por mi lado.

Y en aquel momento, sólo en aquel momento, noté la presencia de un caballero condecorado, al cual Luisa daba el brazo y que preguntaba con acritud:

—Dime, hija mía, ¿por qué ese caballero te ha dicho *chocolate*?

—No lo sé—contestó Luisa.

La pareja desapareció entre la multitud, y salió á la calle discutiendo con animación y energía.

—¿Te has vuelto loco?—me dijo Giverny.

—¿Por qué le has gritado *chocolate!* á madame de Arthez?

—¿Esa madame de Arthez, es Luisa Gardener?

—Sí, señor, Luisa Gardener en persona, que se casó hace tres años con el señor de Arthez, contador del Tribunal de Cuentas.

—¿De veras?—pregunté asombrado á mi amigo.—¿Luisa mujer de un contador! ¿Quién hubiera podido sospecharlo? ¡Decididamente hay en este mundo seres muy afortunados!

—Y Luisa es uno de ellos.

—No soy curioso—esclamó Poutades—pero me gustaría saber lo que madame de Arthez habrá dicho á su marido para explicarle mi brutal grito de *chocolate!*

—Iré á preguntárselo mañana mismo!

Ricardo O'Monroy

A principios del siglo pasado, el Arzobispo del Cantorbery, Monseñor H., tenía la costumbre de dar grandes paseos por los campos sin acompañamiento alguno, pues gustábase hacer por su mano limosnas á los pobres que encontraba en su camino; y cuando no, iba á buscarlos á las miserables chozas que les servían de albergue.

Internóse cierta tarde en una selva, y á pocos pasos halló á un hombre vestido con el traje típico del país que, sentado en el césped y teniendo ante sí un tablero de ajedrez con sus piezas, parecía absorto y enfrascado en la resolución de algún dificultoso problema.

El ruido que hizo el Prelado al acercarse no distrajo al solitario jugador, el cual continuó en la misma postura de hombre meditabundo.

—¿Eh, buen amigo!—dijole el Arzobispo, poniéndole familiarmente una mano sobre el hombro—¿Qué haces?

—Ya lo veis, Monseñor: juego al ajedrez.

—¿Tú solo?

—No, Monseñor; juego con Dios.

—¿Con Dios? ¡Hombre, hombre!...

—Ni más ni menos; y por cierto—continuó el paisano fijando tristemente la mirada en el tablero—que me temo haber perdido esta partida... Repare Monseñor en ese caballo y aquella torre que amenazan á mi rey.

Sonreíase el Arzobispo bonachonamente viendo que el jugador se apresuraba á defender el rey, moviendo al efecto un alfil.

—¿No hay remedio!—siguió diciendo el jugador.—Ahora salta el caballo á esta casilla, subo yo el peón, me lo come con la torre y... ¡mate!

Terminada la partida, el hombre, con evidentes señas de disgusto, sacó del bolsillo dos guineas y se las alargó al Arzobispo, diciéndole:

—Le ruego, Monseñor, que tome este dinero que acabo de perder.

Pero es que yo no te lo he ganado.

—No importa; siempre que pierdo dispone Dios que pase por mi lado la persona á quien he de entregar la cantidad perdida... Ahora jugaba dos guineas; y como sois vos el primer cristiano que veo después de terminada la partida, á vos he de pagar la deuda. Conque suplico á Monseñor que no se oponga á la voluntad divina.

—¡Vaya, hombre!—contestó el Arzobispo, decidiéndose á tomar las monedas.—Después de todo, más vale que emplees el dinero en limosnas que no en la taberna. Los pobres te lo agradecerán.

—Eso... á Dios será, que no á mí.

Dijo el hombre, guardó en un saquito las piezas, cargó con el tablero y alejóse, no sin saludar antes con respeto al buen Arzobispo, que se quedó maravillado de la simplicidad de aquel singular jugador de ajedrez.

—¡Es un alma de Dios ó un loco!—pensaba mientras iba caminando de regreso á su palacio.

Algunos días después volvió á pasar Monseñor H. por el mismo lugar de la selva, y allí encontró al hombre de marras en igual postura que la otra vez, con su tablero delante y cavilando jugadas.

—¿Qué tal esas partidas?—le preguntó el Arzobispo con su habitual sonrisa de bondad.

Levantó el hombre la cabeza y contestó:

—¡Ah, Monseñor! He sufrido una racha muy mala, días tremendos de perder de corrido muchas partidas... A seguir soplando tan malos vientos, créame que me quedo en la miseria.

—Pero es natural que pierdas siempre... A un competidor como el que tienes, ¿quien se resiste?

Sin embargo, Monseñor: sea que Su Divina Majestad se descuide algunas veces de un modo voluntario, ó que El me inspire las jugadas... ello es que en ocasiones el triunfo es mío. Ahora, por ejemplo, voy á tomar el desquite.

—¿Cómo?

—Sí, Monseñor, el desquite; porque... ó yo no entiendo palotada de ajedrez, ó esta partida la llevo en el pico, es decir, que la tengo ganada; y como juego ciento cincuenta guineas...

Calló un momento el hombre, mientras miraba con gran atención el tablero, y luego se puso á mover febrilmente las piezas.

—¿No lo dije? Mire vuestro honor... me como la reina con la torre, paso el alfil á esta casilla, salta aquel caballo á esta otra, jaqueo con el peón, el rey huye á la casilla blanca... y yo, con la torre, ¡doy mate! Acabo de ganar-me ciento cincuenta guineas.

—Bueno; pero ¿quién te las va á pagar?

—¡Oh! Estoy seguro que será Monseñor.

—¡Yo!

—Sí; precisamente lleva vuestra Eminencia esa cantidad en la bolsa para los pobres, y también para un donativo de importancia... Y ha de saber Monseñor que siempre que gano hace Dios pasar por mi lado la persona encargada de pagarme la cantidad ganada.

—Amigo mío, creo que te equivocas.

—De ningún modo... Hay en esta selva seis ó siete honrados amigos míos que no me dejarán mentir... Vuelva Monseñor la cabeza y los verá.

Volvió, en efecto, la cabeza el incauto Prelado, y si no pudo ver á los honrados amigos de su interlocutor, vió, en cambio, las bocas de varios arcabuces asomando por entre el espeso follaje.

Apresuróse, pues, á pagar la deuda, que más bien era del diablo que de Dios, y á paso ligero abandonó la selva para reunirse con sus familiares, sacando la siguiente enseñanza de aquella aventura:

«Es peligroso fiarse de los hombres cándidos que juegan con Dios al ajedrez... en sitio deshabitado.»

Ramiro Blanco.

CURIOSIDADES

UN TREN MODELO

Lo será de fijo el que en breve empezarán á construir los ingleses en Dalta (India occidental), con el objeto de unir aquella ciudad con el fuerte de su nombre, situado á unas tres millas del poblado.

Los planos, ideados por un ingeniero militar del mismo destacamento de Dalta, han sido ya aprobados, y de uno á otro día se dará principio á los trabajos.

Aunque el recorrido, como queda indicado es muy corto, se tardará bastante tiempo en construir esta línea, pues ha de practicarse sobre roca viva, y serán muchos los metros cúbicos de aquella que será preciso volar para dar paso á los trenes que por esta vía han de circular á diario.

Este ha sido el motivo y la razón que se ha tenido presente al trazar el proyecto, ideando un tren cuya línea sólo medirá 40 centímetros de anchura y

unos 70 los vagones, por cinco metros de longitud.

La locomotora encargada de arrastrar este diminuto convoy, de una fuerza potencial muy considerable, por exigirlo así las fuertes pendientes, sólo medirá unos cuatro metros de longitud, y será construída en uno de los talleres de Siedman, en Bélgica.

Fácil es adivinar, dadas las dimensiones de un vagón de los del tren de Dalta, que las personas que en ellos viajen irán sentadas una á una, detrás una de otra, de modo que los viajeros resultarán como puestos en fila, mirando en dirección á la locomotora.

A más de las dificultades materiales que hay que vencer para horadar la roca, ha habido antes que vencer otras de índole política, pues el Rajha de Dalta, uno de los más fanáticos de la India inglesa, se opuso en un principio terminantemente al proyecto, manifestando que no consentiría el ferrocarril en su región.

El destacamento inglés que se halla acuartelado en la fortaleza, desea, por el contrario, que cuanto antes se termine esta curiosa obra, pues, aparte de ser penosísima la subida al castillo en la actualidad, es también muy peligrosa, siendo varios los soldados que se han despeñado al menor descuido.

Además, en tiempo de lucha, el fuerte, por lo mismo que es casi inaccesible para un asalto, queda también aislado para sus defensores, que en vano intentarían hacer salida alguna, y mucho menos comunicarse ni llegar al poblado.

Eto es lo que, desde luego, se evitaría en gran parte con este rarísimo tren, y quizás en este temor estribase, más que en las supersticiones, la oposición del Rajha.

Sea como quiera, si este ferrocarril funciona, será el más estrecho del mundo, y su aspecto será, valiéndonos de un símil, una aguja introduciéndose en un monte.

Ptolomeo.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje de ciclista.—De *cheviotte beige* Pantalón bombacho. Chaquetita ajustada, con cuello vuelto y carteras de las mangas pespunteadas con seda negra. Camiseta de batista blanca menudamente plegada. Corbata de seda azul. Sombrero de paja beige, adornado con una drapería anudada, de seda beige rayada con rizaditos de seda azul.



NAUFRAGOS

Sermón.—Fué notable por todos conceptos la primera oración sagrada que pronunció en el convento de Religiosas Mínimas en la festividad de San Francisco de Paula, nuestro estimado amigo y paisano el joven sacerdote D. Miguel Fernández Bermejo.

Serenidad, aplomo, ademan adecuado, excelente doctrina y completo desarrollo de la dósis presentada, acerca de la extrema humildad del Santo, agradaron en extremo al numeroso auditorio, que por espacio de tres cuartos de hora escuchó con religiosa atención el sermón del Sr. Fernández Bermejo, el que merced á sus méritos y prendas personales merece ocupar el cargo de confianza, Mayordomo del Ilmo. Sr. Obispo de Segovia, á cuyo señor, así como al orador y su apreciable familia enviamos nuestra más cumplida enhorabuena, por el sermón predicado en esta ciudad el domingo último.

Nombramiento Elogiado.—El recaído en favor de nuestro amigo D. Francisco Rivas Moreno, nombrándole Delegado de Hacienda de la provincia de Cáceres, ha sido un premio justo á su laboriosidad y

honradez y recibido con general satisfacción de cuantos nos honramos con su amistad.

Reciba el Sr. Rivas y con él la provincia de Cáceres nuestra enhorabuena y parabien.

Contribuciones.—Del 8 al 13 inclusive es el primer plazo del trimestre voluntario para el pago de las contribuciones en esta localidad.

Defunciones.

El martes se verificó en el convento de las Mínimas el sepelio de la R. M. Corre-tora María Josefa de la Presentación, conocida en el mundo por D.^a María Josefa Rodríguez de Guzmán y Moragón, fallecida á los 55 años de edad y 40 de clausura, hermana de nuestro, estimado amigo el presbítero D. José María.

También falleció el viernes repentinamente D.^a Celestina Echevarría y Sánchez Medina, á los 40 años de edad.

Reciban las atribuladas familias de las finadas el sentimiento más sincero de nuestro pésame por tan irreparables pérdidas.

Cultos

En la mañana de hoy habrá función al Patrocinio San José en las Carmelitas y San

Pedro, predicando en esta parroquia el Padre Lino, siervo de María.

DESDE MANZANARES

Reuniones de instrucción.—Ha organizado la sociedad «Centro del Obrero» una serie de conferencias instructivas que se inauguró el día 1.^o conmemoración de *La Fiesta del Trabajo*.

Estuvo á cargo del abogado D. Sebastián Vega, que discursó sobre «El Trabajo» siendo escuchado con silenciosa atención, interrumpida sólo para aplaudirle cuando hizo la apología del trabajo al que calificó de regenerador y honroso.

Accidente.—El martes una chispa eléctrica mató un par de mulas propiedad de D. Pedro Arias, en el sitio llamado «Los Cireros».

Visita. El eminente frenópata Dr. Esquerdo, á su paso de Daimiel para Valdepeñas, en cuyos puntos estuvo por asuntos profesionales, se detuvo unas horas en casa de su discípulo y amigo el médico Sr. Torres.

Plaza de toros, feria.—Tan adelantados van los trabajos de construcción que

el edificio estará terminado por los contratistas mucho antes de la época convenida.

El Ayuntamiento proyecta festejos extraordinarios y suma facilidades para la concurrencia de ganados, aspirando á que la feria sea importante y de resultados.

Para el teatro de verano hay compañía de zarzuela mixta, género grande y chico, que empezará á debutar el día del Corpus.

DESDE ALMODOVAR

La plaga de Langosta.—Se ha presentado en tales proporciones en este término municipal y pueblos limítrofes, que los labradores que habían concebido gratas esperanzas al ver el año lo abundante que se presentaba, hoy se encuentra consternados considerando perdidas sus cosechas, ante la terrible plaga que nos amenaza.

Se está trabajando con interés y actividad para destruir el voraz insecto; pero son tantos los términos infestados, que se consideran inútiles todos los esfuerzos.

El día 26 de Abril llegaron á esta *cuatrocientos* hombres pertenecientes á los regimientos de Asturias y Barbastro, que han sido destinados por R. O. á esta ciudad para auxiliar en los trabajos de extinción.

EL CORRESPONSAL.

Daimiel Imp. y Enc. de F. Espadas López

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

Ciudad-Real

Director: **DR. FERNANDEZ**

Médico especialista en las enfermedades de la matriz

Todos los lunes, miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde consulta gratuita.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria. Horas de 3 á 4 y media tarde.

COMPAÑÍA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR
Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 5. (Chamberi), MADRID.

MANUEL GONZÁLEZ
ESTUCADOR Y MODELADOR

Charco, número 5.

TOMELLOSO



STURGESS Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID
MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWATHER.

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija

Capital isocial 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

SEGUROS DE INCENDIOS
HELADAS Y PEDRISCOS SOBRE
COSECHAS

SEGUROS DE INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y DE SUPERVIVENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y ACCIDENTES FORTUITOS
DE LOS GANADOS

Préstamos á los labradores al 6 por 100 anual

Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos-tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social
Felipe V, núm. 2, entresuelo.—MADRID

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida,
contra Incendios,
Seguros Marítimos,

Terrestres,
Cosechas,
Heladas,

Pedriscos,
Ganados
y Accidentes.

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.

Se admiten Agentes con buenas referencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—*Mínimas, núm. 5.*

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—*Monescillo, 9, DAIMIEL.*

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ y COMPAÑÍA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias de 450 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—*Pídanse muestras.*

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de **Capellán, Profesores todos titulados y Médico.**

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

SE VENDE
una huerta de superior calidad, situada en la veguilla del Comendador.

Para informes en la Imprenta y Enc. de F. Espadas.